

ESTÁS INVITADO AL DELEITE

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha

6 de Noviembre, 2005

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

La vez anterior se inició el estudio de éste tema enfocando el contexto de éste salmo, y entre otros asuntos se dijo, que éste salmo es muy apropiado a nuestra presente peregrinación, o a las circunstancias por las que atraviesa la Iglesia de Cristo, el bienestar que se ven en los impíos agobia a los Creyentes, y los inclina a la impaciencia y al deseo de correr con los incrédulos en su desenfreno con apariencia de felicidad. Óigalo: "No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad... Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo... Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, Para derribar al pobre y al menesteroso, Para matar a los de recto proceder" (v1,7-8,14). No sólo son asaltados por la codicia que enferma, sino también físicamente atacados por los malvados. Éste cuadro produce una mezcla de amargos y ahogantes sentimientos, nótese: "impaciencia... envidia... enojo... excitación hacer lo malo". En otras palabras, que es usual que un alma sea debilitada con esa visión. La situación de los Creyentes en tal situación le enferma, oprime desconcierta. Los virus que enferman el alma Creyente suelen entrar por los ojos. A esto se llamaría contagio visual.

Allí el escritor divino trae el remedio: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v4); esto es, que la solución ofrecida al sufrido es una medicina que quite el descontento, y esto lo hace mandando al afligido a examinar sus sentimientos y codicia por cosas inferiores, que luego lo compare con lo que tiene en Cristo, o que voltee su alma en otra dirección superior. El deleitarse es un mandato a los que son de la fe en Jesús.

El estudio está estructurado así: **Uno**, La sustancia de éste deleite divino. **Dos**, El camino o Elementos del deleite. **Tres**, La práctica del deleitarse en Dios. El material para estos sermones ha sido tomado del ministro Puritano John Howe.

I. La Sustancia del Deleite Divino (cont.)

Cuando decimos la sustancia del deleite, estamos significando los fundamentos que han de estar presente en el corazón de un hombre para que sea suyo éste placer, lo cual se inicia con una labor de comparación. En esto el Creyente está satisfecho o saciado en Cristo, y convencido que el Señor Jesús tiene el derecho exclusivo de gobernarle. Dicho de otro modo es, que éste deleite es para aquellos a quienes Cristo es Señor. O que el individuo ha de verlo como verdad y beneficioso para sí. Entonces hemos de abundar con instrucción con el fin de edificar nuestras mentes, sepamos como buscarlo con eficacia, y una vez encontrado ser capaces de amarrarlo al alma y el deleite no escape, o que sea duradero, que marque el corazón de tal manera que transcurrido el tiempo podamos seguir gozando. Agregamos que es necesario ser instruidos en esto con el fin

de estar en capacidad de discernir, ya que Por instrucción y experiencia hay aquello como los deleites carnales o mundanos, y eso evitarlo.

Deleite comunicable.

Uno pudiera ver algo hermoso, capaz de llenarnos, y al mismo tiempo que ese bien no sea para uno, entonces es esencial que lo bueno deseado sea comunicable u obtenible. Cuando se dice comunicable estamos queriendo decir que uno esté convencido que Dios es bueno y que se complace en hacernos el bien. Cuando una persona planea emprender un negocio su razón le inclina a cierta área de comercio donde le parece razonable obtener mayores beneficios. Así el hombre Creyente, la fe le guía a que las reglas de vida dadas por Cristo le han de llevar a los gozos más excelentes. Miremos el salmo: "Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará" (v3-5). Cada verso puede ser resumido con tres palabras: Fe, obediencia y deleite. La raíz del deleite es una santa motivación.

Estos es, que los tesoros celestiales no pueden ser disfrutados si se carece de amor a Dios o una santa motivación, o lo que comúnmente llamamos fe, por necesidad éste amor a Dios ha de llevarnos a buenas obras, o que el amor a Cristo no puede ser separado de la senda de los deberes Cristianos. Cuando el corazón es motivado por éste amor Dios es disfrutado en tanto le obedecemos: "Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará". Esta fruta llamada deleite tiene por ubicación el suelo del Reino de Dios, y para entrar a ese reino, el cual es invisible, no es de éste mundo, es necesario la fe como ojos, y la obediencia como pies para llegarle o comerlo. Para disfrutar el automóvil hay que andar en la dirección del auto. Deleitarse en Dios es amándole y guardando Su Palabra. Amor y placer son inseparables.

Para que un hombre y una mujer disfruten han de tener amor, porque el amor es una Gracia de unión, y tocante a Dios el apóstol lo dice así: "Éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1Jn.5:3). El amor a Dios o la obediencia, que es lo mismo, es lo que abre el chorro del deleite divino. Jacob trabajó siete años para deleitarse con su mujer Raquel, y lo hizo por amor, del mismo modo el amor a Dios abre el deleite. El Señor es nuestro benefactor, y sus beneficios son disfrutados en la senda de los deberes de Su Reino. El Señor Jesús lo establece con meridiana claridad, nótese: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mt.11:28-29). La vida cristiana tiene un yugo, es fácil, ligero y deleitoso, pero yugo al fin, o una senda de deberes. Entonces Dios imparte éste deleite en una forma de vida propia.

Significamos así, que estos deleites son comunicables en la senda del amor a Cristo. A un niño le es muy difícil aceptar que una inyección en su carne sea beneficiosa para sanarle, y esto porque no es agradable, pero con una mente madura, prudente o sana, un bien conveniente ha de ser también agradable a su buen juicio, aunque no lo sea a su mente carnal. Que el deleite sea agradable y honesto. Agradable en el disfrute y honesto en la manera de obtenerlo. Hay deleites legítimos e ilegítimos.

Comunicación y sano juicio.

La idea es que no podemos deleitarnos o disfrutar un bien a menos que una manera u otra participemos de ese bien. Que los sentidos, el apetito, la imaginación, la memoria o la voluntad en un grado mayor o menor, por corto o largo tiempo lo posea o entre en contacto con el gozo divino. Un caso: "Tú diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto" (Sal.4:7). Como rey David conocía el gozo de una abundante cosecha, poseyó o vivió esa experiencia; y ahora confiesa que el deleite divino es mayor. Participó en ambos casos, en lo material y espiritual. Lo que se desea significar es, que en el deleite divino ha de haber una comunicación y participación de Dios con uno. Y mientras haya más luz o conocimiento en el corazón del Creyente mayor el deleite. El salmista tuvo luz natural, espiritual, comparó en fe o con buen juicio y concluyó con un argumento certero: "Tú diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos". Allí Dios es disfrutado, el alma goza el cielo estando en la tierra. ¿Significa esto que hay que probar el pecado y luego comparar con la senda cristiana? No, la Palabra de da la luz para eso, por eso somos llamados a confiar (v3).

Se deleita el regenerado.

Al leer éste sal.37 se puede notar que trata de un sermón, como si el escritor fuese encomendado por el Espíritu Santo a predicar éste salmo de consuelo a los verdaderos Creyentes, ante la opresión que tenían sobre sus corazones. Traemos esta nota porque entendemos apropiado establecer a quienes pertenece éste manjar celestial y a quienes no. Hay personas que tienen el deleite divino en su hablar, lo entiende racionalmente, pero en su práctica no saben lo que significa o no lo han experimentado. Un caso para ampliar la idea: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida" (Jn.3:3,36). A la luz de estos dos versos, o en el argot espiritual, ver y disfrutar son términos equivalentes. Entonces pueden deleitarse en Dios sólo los que han nacido de nuevo. Dicho de otro modo es, que éste es un bien a ser disfrutado por los nacidos de nuevo.

Pregunta: ¿Qué caracteriza a los que han nacido de nuevo? En el Sal.37 está la respuesta: "Más el justo tiene misericordia, y da... Apártate del mal, y haz el bien, Y vivirás para siempre... La boca del justo habla sabiduría, Y su lengua habla justicia... La ley de su Dios está en su corazón... Hay un final dichoso para el hombre de paz" (v21, 27, 30, 37). El regenerado o verdadero Creyente es compasivo, rechaza el mal, de hablar decente, ama la lectura de su Biblia, y es un hombre de paz. El deleite de Dios es para un alma santificada. Hay una forma de vida donde Dios imparte esta dulce influencia. Sus signos no son los meritos o causas para poseer el deleite, sino los efectos que se manifiestan en los que Dios ha hecho nacer de nuevo. O que a ellos es la exhortación: "Deléitate asimismo en Jehová". Comentando sobre esto el ministro Howe dice: La sobriedad de sus espíritus, la regularidad de sus buenas obras, su testimonio Cristiano, su mansedumbre, humildad, virtudes y vigor Cristiano que han acompañado tales deleites les dan la prueba inequívoca que su deleite en Dios no es una nube vacía o una sombra bajo el simple nombre de deleitarse en Dios". Hay una realidad gloriosa posible de disfrutar el cielo estando aun sobre la tierra, el deleite en Dios. Un texto bíblico como prueba: "Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; No hay para mí bien fuera de ti... A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne

también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre" (Sal.16:2, 8-11). Si la Biblia es la Palabra de Dios en verdad; y sin duda alguna lo es, entonces hay un deleite sublime para el hombre que ama a Cristo.

El Asunto del Deleite.

¿En qué consiste éste deleite? Volvamos a nuestro versículo: "Deléitate asimismo en Jehová". El deleite no es poseer la misma esencia de Dios ya que esa esencia no es comunicable, sería algo absurdo que una criatura caída posea la esencia del Altísimo Todopoderoso, ni pensarlo; absoluta ni relativamente podemos poseer la Deidad. De manera, pues, que ha de ser una comunicación equivalente de Su Ser. Es un bien especial, no común a todos, ya que está escrito: "En él vivimos, y nos movemos, y somos... De la bondad de Jehová está llena la tierra." (Hech.17:28; Sal.33:5). Siendo un bien especial o exclusivo entonces se concluye que se trata de un bien peculiar a los verdaderos Creyentes. O sólo quienes tienen el Espíritu de Cristo pueden deleitarse de tal manera.

Es un bien divino, que satisface el alma humana y es comunicable. No obstante pudiera ser mejor entendido si consideramos cuales son las necesidades y anhelos esenciales del Cristiano. De Dios necesitamos dos elementos, que Su don sea suficiente para satisfacer nuestras almas y que sea comunicable. Ahora bien, nuestras necesidades están más allá de toda medida de un bien finito, o que nada creado puede satisfacernos; pudiéramos trabajar para la obtención de cualquier bien, pero la triste e innegable realidad es que al final nos deja vacíos, insatisfechos y el deseo por más no se quita. Más aun, que debido a que todavía no hemos sido perfeccionados, no sabemos cual es nuestra verdadera necesidad, y lo prueba el hecho que siempre estamos deseando; alguien lo dijo así: "¿Quién nos mostrará el bien?" (Sal.4:6). Con los incrédulos es terrible, no saben lo que es, y nunca lo tendrán. No pueden ser feliz con lo material, y a Dios nunca lo disfrutarían.

Lo de aquí abajo no les llena, y lo celestial no es suyo. Entonces es un bien en Dios, Dios mismo cuyo deseo empieza aquí y mientras estemos en éste mundo no se quita, cada día que el verdadero Creyente transita sobre la tierra, o que crece en madurez espiritual éste deseo aumenta.

Pregunta: ¿Cuál es éste constante deseo? El salmista responde: "Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová" (Sal.27:4). David había experimentado la dulce bondad del Señor. Es como si hubiera resuelto no descansar hasta conseguir el interés de su alma. Su interés general contiene dos particulares: Uno, "Para contemplar la hermosura de Jehová"; esta es la corona de todos sus deseos, no para curiosear, ni para especular, sino para deleitarse en la sublime contemplación de la fuente de toda la hermosura del Señor. Dos; "Para inquirir en su templo". Esto es, que pueda averiguar, conocer aún más y más de Dios, porque hay un océano sin fondo de excelencias divinas en la presencia del Señor, y mientras más conocemos, más buscamos y queremos. El ministro Howe lo resume así: Que los anhelos y deseos de un verdadero Cristiano, la satisfacción que busca son: Que pueda conocer cada día más a Dios, o poseer un más claro entendimiento del Ser Divino, y así tener seguridad de su amor y buena voluntad. Mientras una persona más conozca a Dios, más feliz es.

Pregunta: ¿Por qué dice "Una cosa" habiendo tantas excelencias en Dios? Porque es como una cadena de muchos eslabones; así que, "la cosa" es una visión espiritual de hermosura. El espíritu que acompaña las ordenanzas de Dios, es amor, fe y esperanza. De modo que cuando dice: "Una cosa he demandado", significa que le lleve a las otras. Su determinación se ha de recibir como una invitación: **Estás invitado a deleitarte en Dios.**

Hasta ahora se ha estudiado: Que éste deleite es para aquellos a quienes Cristo es Señor. O que el individuo ha de verlo como verdad y beneficioso para sí mismo. Que se trata de un Deleite comunicable, o en el deleite divino ha de haber una comunicación y participación de Dios con uno. Y a más conocimiento mayor el deleite. Éste es un bien a ser disfrutado por los nacidos de nuevo; que son compasivos y justos. O que hay una norma de vida donde Dios imparte esta dulce influencia. Es un bien cuyo deseo empieza aquí y mientras estemos en éste mundo no se quita. Es deleitarse en la sublime contemplación de la hermosura del Señor.

Aplicación

1. Hermano amado: Haz todo cuanto tengas a tu alcance para ser dirigido al amor de Dios.

Lo que deseo decirte es que el Espíritu de amor, virtud y sano juicio gobiernen tu vida; como está escrito: "Que el Señor encamine tu corazón al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo" (2Tes.3:5). Procura incentivar esa semilla divina de compasión y generosidad que fue sembrada en ti en el día de tu conversión. Procura además guardar tu alma de las codicias mundanas; desvía tus deseos a los tesoros celestiales, y no tanto a los bienes terrenales. También pon guarda a tu hablar, que tus palabras sean sabias, sazonadas con Gracia. Diariamente ama la lectura de tu Biblia, y procura estar en paz con todos tus familiares, amigos y relacionados. Esto te exhorto, por esta sencilla y poderosa razón: El deleite de Dios es para un alma santificada: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón."

2. Amigo: ¡Cuán triste es tu condición; tú no has nacido de nuevo, no estás convertido, no has sido regenerado!

Es triste porque estás durmiendo un sueño de ilusión, tus falsas esperanzas serían convertidas en un eterno desespero. ¡Qué trágica es la condición del que no ha nacido de nuevo! Tú no podrás separar lo que Dios ha unido. El ha unido, la carne y la destrucción. Y el nacer de nuevo lo ha unido con un eterno deleite, la vida eterna. Alguien pregunta: ¿Y qué hago? He aquí la respuesta: No dejes pasar ni un minuto sin pedirle a Dios que te haga nacer de nuevo. Ruégale: Oh Señor hazme nacer de nuevo, dame una nueva naturaleza, que tus promesas, que tus consolaciones, que tus privilegios, que tus bendiciones sean mías. Así que, Síguelo pidiendo y pidiendo, hasta que cambie tu corazón por un corazón de carne, a fin de que tú entiendas su ley y que El escriba sus mandamientos en tu corazón, para que nunca más te apartes de El. Si Dios te ha llamado, si Dios te ha tocado, ahora es el momento, ora a Dios: "Señor hazme nacer de nuevo". No tardes.

AMEN